

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Estrategia Humanitaria 2022 - 2023

América Latina y Caribe



Cooperación
Española

ÍNDICE

ESTRATEGIA HUMANITARIA 2022 - 2023 AMERICA LATINA Y CARIBE	_3
1. CONTEXTO REGIONAL	_4
2 . POBLACIONES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD	_7
3 . PRINCIPALES NECESIDADES HUMANITARIAS Y RESPUESTA	_8
4 . POSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO	_12
5 . MATRIZ DE RENDICIÓN DE CUENTAS	_18
ANEXO I. AMÉRICA LATINA Y CARIBE. INFORMACIÓN HUMANITARIA Y GENERAL	_19

Estrategia Humanitaria 2022 - 2023

America Latina y Caribe



La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAUC), es el principal órgano de gestión de la Cooperación Española (CE) que, orientada a la lucha contra la pobreza y al desarrollo sostenible en el marco de la Agenda 2030, tiene entre sus prioridades la acción humanitaria.

La Oficina de Acción Humanitaria (OAH) de la AECID, creada en 2007, se encarga de la gestión y ejecución de la acción humanitaria oficial de España, en base a los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. La OAH encuadra

su trabajo en las directrices generales establecidas en el vigente Plan Director de la Cooperación Española, en lo establecido en la Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española 2019-2026 (EAH), piedra angular de la acción humanitaria española con un enfoque de derechos; de género, edad y diversidad; preventivo y de reducción de riesgo de desastres e informado del riesgo; de resiliencia, de acción sin daño y sensibilidad al conflicto; y ambiental, así como en la Estrategia Nacional de Diplomacia Humanitaria, documento rector de los principios y líneas de actuación que rigen nuestra acción humanitaria a nivel nacional.

Igualmente, la AECID ha suscrito diferentes compromisos referidos a la calidad de la ayuda, tras la celebración de la Cumbre Humanitaria Mundial en el año 2016 y la adopción del Grand Bargain humanitario ese mismo año.

En esta línea, para mejorar la eficacia de la respuesta humanitaria proporcionada desde la AECID a las principales crisis, se establecen estrategias humanitarias sobre contextos geográficos prioritarios alineadas con los planes de respuesta humanitaria de Naciones Unidas (**NNUU**) y de la Unión Europea (**UE**) y que resultarán complementarias de los MAP que pudieran estar en vigor ahí dónde corresponda.

Así, esta estrategia, heredera de las lecciones aprendidas de la planificación de la respuesta humanitaria de la AECID en los periodos 2018 - 2019 y 2020 - 2021, busca responder a las principales necesidades identificadas en este contexto a través de la focalización en sectores concretos.

Por otro lado, casi dos años después de la declaración mundial de la pandemia de COVID-19, y aún con grandes incertidumbres que, sin duda, afectan a donantes y receptores, constatamos que los efectos de la pandemia han venido a exacerbar las necesidades humanitarias mundiales

a la vez que han incrementado exponencialmente los desafíos a los que deben enfrentarse los actores humanitarios en su labor diaria. Sin duda, la respuesta a la pandemia de COVID-19 y a su impacto en los contextos humanitarios seguirá ocupando un lugar importante en las contribuciones canalizadas, tanto a través de organismos internacionales, como de ONG. En toda nuestra acción, mantendremos el alineamiento con la Estrategia de Respuesta Conjunta de la Cooperación Española a la Crisis del COVID-19 y las tres prioridades de dicha estrategia, a saber: salvar vidas y reforzar los sistemas de salud; proteger y recuperar derechos y medios de vida y reforzar las capacidades de las personas en situación de vulnerabilidad; y preservar y transformar los sistemas socioeconómicos, recuperar el tejido productivo y reforzar la gobernabilidad democrática, con las personas en el centro de nuestra acción. A un panorama humanitario en el que las necesidades no hacen sino incrementarse, se añade el preocupante impacto de la guerra de Ucrania sobre el resto de contextos humanitarios, especialmente en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, ante, por un lado, el aumento de los precios del gasóleo y los alimentos y por otro, las restricciones al comercio de dos de los principales productores de cereales del mundo (Rusia y Ucrania).

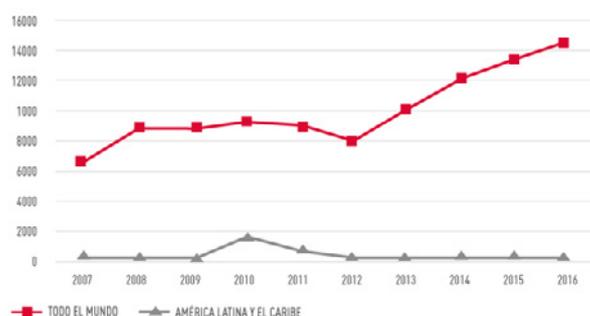
El enfoque de género, edad y diversidad establecido por la EAH debe orientar la acción de manera transversal, razón por la cual la AECID promoverá que todos los proyectos humanitarios apoyados aseguren que la ayuda, recursos y servicios lleguen a todas las personas, con base en sus necesidades específicas, roles y capacidades, con especial atención a las mujeres, niñas y niños. También será una prioridad la prevención y respuesta a la violencia de género en las crisis humanitarias.

En este sentido, se apoyarán proyectos que contemplen el marcador de género del Comité Permanente Interagencial (IASC) de Naciones Unidas 3 y 4 y de la Dirección General sobre Asuntos Humanitarios y Protección Civil de la Comisión Europea (DG ECHO) 2 .

Respecto al resto de prioridades horizontales y enfoques de la Cooperación Española, se priorizarán aquellas intervenciones que tengan un enfoque inclusivo y de gestión orientada a resultados, así como una efectiva transversalización de la sostenibilidad medioambiental, la diversidad cultural y los derechos humanos. Del mismo modo, se incorporará el uso de asistencia en efectivo y cupones en la acción humanitaria como un elemento clave de la respuesta, promoviendo también, en la medida de lo posible, la ayuda no marcada y el apoyo a los actores locales.

I. CONTEXTO REGIONAL

¿Cómo es posible que América Latina y el Caribe, una región compuesta mayormente por países de renta media con sistemas democráticos y siendo la zona más cerca culturalmente a Europa del Sur Global sea hoy en día el lugar de algunas de las crisis humanitarias más graves del mundo?¹



¹ <https://www.thenewhumanitarian.org/feature/2021/12/29/ten-humanitarian-crises-trends-to-watch>

No hay respuesta fácil, pero entre los motivos principales destacan las decisiones y acciones de las personas. Es decir, la situación no ha sido provocada solo por los desastres causados por fenómenos/eventos de origen natural, incluyendo los climáticos de origen antropogénico, sino que es en gran medida el resultado de la ineficacia de los Estados –algunos crecientemente autoritarios - para responder a las necesidades, promover plenamente los derechos y reducir la desigualdad estructural entre las personas que habitan los países latinoamericanos y caribeños y para prevenir los riesgos de desastres recurrentes en esta región y que agravan seriamente las condiciones de (en relación con su población) causados por la pandemia del Covid19. vida de millones de personas en situación de vulnerabilidad. Esta limitada capacidad se ha observado muy claramente en el hecho de que América Latina haya sido una de las regiones con más casos y muertes (en relación con su población) causados por la pandemia de la COVID-19.

Uno de los elementos que caracterizan actualmente a la región es el alto número de población en situación de desplazamiento provocado por las diferentes crisis, ya sean repentinas o prolongadas. Se destacan los más de seis millones de personas que han abandonado Venezuela y los movimientos migratorios de diverso tipo en Centroamérica, que requieren respuestas humanitarias a lo largo y ancho de la región, incluyendo el Caribe.

Se pueden identificar cuatro focos principales de crisis humanitaria en América Latina y el Caribe (ALC): Colombia, Venezuela, el Norte de América Central y Haití, pero también hay otras situaciones preocupantes en todo el istmo centroamericano, entre el Darién (Panamá) y el Río Grande (México), que conforman una especie de “corredor migratorio”. Todo ello constituye el mapa de la fragilidad que afecta a esta región y obliga a la comunidad internacional a reforzar su acción humanitaria vinculada estrechamente con esfuerzos de desarrollo y a favor de la paz en un enfoque de Nexo.

Como se observa en el Cuadro 1, abajo, un análisis de los riesgos y la severidad de los mismos (mide la probabilidad de que los riesgos se conviertan en una crisis grave) revela que dos países en la región (Haití y Colombia) tienen altos índices de riesgos y de severidad. Honduras, que también tiene un índice de riesgos alto, es considerado de severidad media. Es importante destacar que la evidencia internacional demuestra que muchas crisis surgen de países de

Efectos de la COVID-19 en la situación humanitaria en la región

La pandemia de COVID-19 apareció en un momento de cierto estancamiento económico y crisis política en la región. Ha tenido un impacto fuerte en la salud, pero los efectos van más allá. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a julio diciembre 2021, el número de casos confirmados en ALC supone el 18% en el mundo y en el caso de las muertes, el 30%.

Las medidas de contención y otros factores ligados a los efectos de la pandemia en la economía global, han llevado a una caída del PIB conjunto de la región del 7,7% según estimaciones de la CEPAL. El impacto de esta caída hace que para 2021 se proyectara una tasa de pobreza extrema del 12,5% (78 millones de personas) y una tasa de pobreza del 33,7% (209 millones de personas).

Así, la pandemia de COVID-19 ha contribuido a una crisis humanitaria profunda con un impacto significativo sobre los grupos de población más vulnerables. Las medidas de control han dado lugar al incremento de los casos de violencia basada en género (VBG) y se han aumentado los riesgos de protección, complicando la respuesta por la reducción en el acceso a las personas afectadas. La inseguridad alimentaria y la malnutrición ha crecido igualmente y los efectos sobre la salud mental de las personas son evidentes. Además, el impacto de la pandemia sobre la educación tiene consecuencias devastadoras para el aprendizaje y bienestar de millones de menores.

riesgo medio; por ello, es importante mantener la atención en contextos como Venezuela que se posiciona con el índice más alto de severidad en la región, además de Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Perú y México que tienen índices medianos de severidad.

Cuadro I. Situación de riesgos y severidad de principales países en América Latina y el Caribe

ÍNDICE DE SEVERIDAD (2019-2021)		
MUY ALTO	Venezuela (4,7)	
ALTO	Colombia (5,4) Haití (6,2)	
MEDIO	Ecuador (4,6) El Salvador (4,6) Nicaragua (4,7)	Honduras (5,3)
BAJO	Brasil (4,9) Perú (4,8)	
MUY BAJO	Panamá (3,8) México* (4,9)	
	MUY BAJO/BAJO	ALTO
	ÍNDICE DE RIESGOS INFORM (2020)	

Fuente: Elaboración propia con base a datos extraídos el 16/11/2021 de <https://drmkc.jrc.ec.europa.eu/inform-index>

Nota: El índice de riesgos presenta los riesgos estructurales y su evolución, mientras el índice de severidad indica cómo esos riesgos pueden convertirse en una crisis real. Los números entre paréntesis son los índices de riesgo de 2020.

*México no está incluido en Índice de Severidad

La situación en la región se ha venido agravando en los últimos años, como denota el hecho de que hasta 2019 Naciones Unidas solo consideraba necesario elaborar Planes de Respuesta Humanitaria (HRP, según sus siglas en inglés) para Colombia y Haití. En 2019, reflejando la escala y gravedad de la crisis venezolana, la plataforma interagencial R4V, liderada por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de Migración (OIM) presentó el primer Plan Regional de Respuesta a los Refugiados y los Migrantes (RMRP) y la Oficina de Coordinación Humanitaria (OCHA) publicó el primer HRP para Venezuela. En 2021 OCHA elaboró el primer Plan de Respuesta Humanitaria regional para El Salvador, Guatemala y Honduras.

Por otro lado, al mismo tiempo que la situación humanitaria se ha ido tornando más compleja en la región, con el agravamiento de algunas crisis existentes y el surgimiento de otras nuevas, a las que se suman los impactos de choques climáticos y eventos naturales recurrentes y los efectos de la pandemia de COVID-19, se han intensificado los esfuerzos de diplomacia humanitaria para visibilizar las crisis en la zona. En efecto, se celebraron dos Conferencias Internacionales de Donantes en solidaridad con la población refugiada y migrante venezolana en 2020 (coorganizada por España y la Unión Europea) y 2021 y España colideró el Evento de Solidaridad hacia los Desplazados Forzados y las Comunidades que los acogen en la Región de Centroamérica y México, en junio de 2021.

Asimismo, varias agencias de Naciones Unidas y ONG internacionales han reforzado su presencia en la región en los últimos años, reflejo de la magnitud creciente de la situación humanitaria. Y donantes como la Dirección General para Operaciones Europeas de Protección Civil y Acción Humanitaria (ECHO) han incrementado su despliegue en América Latina desde 2019.

La propia AECID también ha elevado sustancialmente su acción humanitaria en esta zona, pasando de apenas cuatro millones de euros en 2015, a más de 27 millones en 2020².

En el periodo 2022-23, América Latina y el Caribe sigue siendo una prioridad de la acción humanitaria española. Se mantiene el foco en los contextos de la estrategia anterior en la crisis venezolana (tanto dentro del país como la respuesta regional a los flujos mixtos), la situación humanitaria interna en Colombia, y el Norte de América Central y México; se suma Haití, cuya situación se ha agravado notablemente en los últimos años, manteniendo la atención a otros contextos como Nicaragua y el Darién en Panamá, que se ha convertido en un lugar crítico en el camino de muchas personas en movilidad hacia el norte.

2. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

De las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad en la región, destacan los siguientes grupos:

- personas en situación de alto riesgo, expuestas a múltiples amenazas y/o que están afectadas por los desastres derivados de fenómenos naturales, fenómenos climáticos de origen antropogénico, y epidemias, con especial atención a mujeres, niñas, niños y adolescentes (en especial si se encuentran fuera de la escuela), afrodescendientes, e indígenas.
- personas afectadas por inseguridad alimentaria y malnutrición, sobre todo niños y niñas menores de cinco años en el Corredor Seco centroamericano y niños, niñas y adolescentes (NNA) entre la población migrante y refugiada en toda la región, también en Venezuela y Haití.
- personas afectadas por inseguridad física y socioeconómica en situación de desplazamiento forzado y personas víctimas y supervivientes de violencia -incluyendo violencia sexual y basada en género- en especial, mujeres, población migrante y refugiada, solicitantes de asilo, población en tránsito y retornada, personas LGBTI, NNA y otros colectivos en situación de vulnerabilidad, incluyendo las personas afectadas por los efectos socioeconómicos de la pandemia.
- personas adultas mayores y personas con discapacidad, que requieren de enfoques específicos.

En todo caso, a la hora de priorizar actuaciones, se tomará muy en cuenta la existencia de varios factores de vulnerabilidad interrelacionados, desde un enfoque de género y feminista, edad y diversidad desde la perspectiva de la interseccionalidad.

² <https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acción%20Humanitaria/210923%20Panorama%20Humanitaria%20ALC%202020-21%20con%20NIPO.pdf>

3. PRINCIPALES NECESIDADES HUMANITARIAS Y RESPUESTA INTERNACIONAL

Además de enfocar los distintos contextos en ALC, es fundamental abordar el ámbito regional en el cual las necesidades se centran en dos desafíos: la preparación para y la reducción del riesgo de desastres -incluyendo epidemias- (desde un enfoque anticipatorio) y la coordinación humanitaria.

Conferencias de solidaridad con la crisis migratoria venezolana

El 26 de mayo de 2020 –en plena pandemia-, España y la UE, con el apoyo de ACNUR y OIM, organizaron la “Conferencia de Donantes en solidaridad con los migrantes y refugiados venezolanos en el contexto del COVID-19”, con el triple objetivo de movilizar recursos, mejorar la coordinación y visibilizar la situación de los refugiados y migrantes venezolanos en los países de acogida de la región. La Conferencia logró alcanzar compromisos por valor de 2.756 millones de dólares.

En junio de 2021 se celebró otra conferencia, esta vez organizada por Canadá.

Entre las dos conferencias España se comprometió a aportar 100 M€ en el período 2020-24, de los que solo en 2020, AECID aportó 23 M€, incluyendo 16 M€ para la respuesta humanitaria.

En el caso de la respuesta a desastres, a pesar de los avances en el sistema regional de respuesta, la falta de recursos estables, limitadas capacidades o las dificultades geográficas -especialmente en caso de un desastre de gran magnitud o de varios desastres menores simultáneos-, requieren de una respuesta internacional complementaria. Esta realidad se ha agravado sustancialmente debido a la pandemia del COVID-19 que ha puesto a prueba, como ningún desastre anterior, a todas las instituciones en América Latina y el Caribe, especialmente las del ámbito sanitario, pero también el sistema educativo y las instancias encargadas de protección de derechos, servicios de empleo y vivienda, etc.

En los últimos años, la AECID ha acompañado de manera continuada los procesos y acciones de varios organismos especializados en sus esfuerzos por fortalecer las capacidades de prevención, preparación y respuesta ante desastres.

La Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR), organización líder en este ámbito a nivel internacional, apoya el fortalecimiento de las capacidades de las Sociedades Nacionales, entidades clave en la primera respuesta. La importancia del apoyo sostenido a lo largo de los últimos años a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y a la iniciativa de Equipos Médicos de Emergencia (EMT, por sus siglas en inglés) se ha revelado clave en la respuesta en salud a la pandemia de COVID-19. Gracias en parte al trabajo previo en la generación de mecanismos y al apoyo brindado a los países durante la pandemia en el marco de la iniciativa EMT a través del acompañamiento y asesoría, la elaboración de guías técnicas, orientaciones para la adaptación de recursos existentes y la realización de webinarios formativos semanales se ha contribuido de manera activa a apoyar la expansión de capacidades de atención clínica por parte de los países.

Por último, la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR) se esfuerza por fortalecer mecanismos regionales y nacionales de coordinación para monitorear y acelerar la implementación del Marco de Sendai.

En cuanto a la coordinación, existen diversas instancias que la promueven a nivel regional (como el Grupo Regional de Trabajo en Riesgos, Emergencias y Desastres para América Latina



y el Caribe, REDLAC, liderada por la OCHA), subregional y nacional/local (entidades de Protección Civil, FICR/Sociedades Nacionales de Cruz Roja, etc.). La UE, a través de ECHO, uno de los pocos donantes con un compromiso que abarque toda la región (115 millones de euros desembolsados para ALC en 2020), también desempeña un papel relevante de coordinación con los Estados miembros, algo que ha sido especialmente

pertinente en la construcción de un sistema humanitario en Venezuela y en la visibilidad de distintas crisis en la zona. Por último, cabe señalar la importancia de apoyar la identificación y priorización de las necesidades en cada contexto, mediante la participación activa en las instancias de coordinación.

Consciente del agravamiento de la situación en Venezuela y la región, la comunidad internacional ha ido ampliando la respuesta a esta crisis humanitaria con dos focos: el de los flujos mixtos de personas refugiadas y migrantes en la región y la situación dentro de Venezuela. La Plataforma Regional de Coordinación Inter agencial para el abordaje de la crisis migratoria regional (R4V) ha intensificado su trabajo, bajo el liderazgo de ACNUR y OIM y con el inestimable apoyo comprometido en conferencias de donantes de 2020 y 2021 (ver recuadro). La Plataforma R4V estima, en base a las cifras oficiales reportadas por los Gobiernos anfitriones, que hay más de seis millones de personas venezolanas migrantes y en situación de refugio en el mundo, casi cinco millones en países de la región. El RMRP 2022 pretende brindar atención a 3,8 millones de personas (de las cuales el 35,2% son mujeres, 31,2% hombres, 16,2% niñas y 17,1% niños), con un coste estimado de 1.790 millones de dólares.

Las personas migrantes y refugiadas venezolanas en la región, especialmente las que están en mayor situación de vulnerabilidad (mujeres y NNA, aunque también hombres y minorías étnicas, personas que padecen enfermedades agudas y crónicas y personas LGBTI) enfrentan múltiples necesidades, destacando sobre las demás, las de protección, aunque también hay necesidades de acceso a alimentos y agua en cantidad y calidad suficientes, acceso a albergue, así como a servicios básicos y asistencia humanitaria, especialmente en las zonas fronterizas y urbanas. Además, es preciso combinar la asistencia humanitaria básica con el fortalecimiento de capacidades a nivel regional, nacional y local, así como el apoyo a las autoridades para asegurar el enfoque de derechos -especialmente en cuanto a protección, salud, derechos sexuales y reproductivos, educación y medios de vida- en su gestión de la crisis de desplazamiento, como es el caso del Estatuto Temporal de Protección de Colombia y otras iniciativas de países en la región. En esa línea, es necesario garantizar la integración socioeconómica y cultural, e iniciativas a largo plazo que permitan aumentar la resiliencia de las personas refugiadas, migrantes y retornadas.

En cuanto a la situación humanitaria en Venezuela, la comunidad internacional ya cuenta con un sistema humanitario cada vez más sólido y se han aprobado varios planes de respuesta. La actualización del plan correspondiente a 2021 estima que hay siete millones de personas con necesidades humanitarias dentro del país. Se pretende atender las necesidades de 4,5 millones que están en una situación particularmente vulnerable, lo cual tiene un requerimiento financiero de 708,1 millones de dólares. El HRP de 2021 (aún no se publicado el de 2022) detalla necesidades en los sectores de protección (por el incremento de la violencia, el desplazamiento forzado, violencia de género, trata, explotación laboral y sexual, con un impacto notable en la infancia), seguridad alimentaria y nutrición, salud (tanto por la respuesta a la COVID-19, como por la sobrecarga y pérdida de la capacidad operativa del sistema sanitario y el incremento de enfermedades infecciosas, destacando también la salud mental), educación y el acceso a agua y saneamiento e higiene.

La respuesta a esta situación está coordinada por OCHA apoyada por el Equipo Humanitario País (EHP). Las principales agencias son el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ACNUR, OIM y OPS, además del Programa Mundial de Alimentos (PMA), que inició operaciones en 2021; y cabe señalar que, tanto el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), como FICR, han aumentado notablemente sus operaciones en Venezuela desde 2018. A través de ECHO, la UE lidera la contribución de la comunidad de donantes. Tienen un papel muy relevante las organizaciones locales y ONG internacionales activas en este contexto, aunque se enfrentan a serias dificultades de acceso, problemas en su situación legal y trabas o prohibiciones para utilizar modalidades clave como las transferencias monetarias.

En el caso de Colombia, sigue habiendo muchas personas con necesidades humanitarias: 6,7 millones, según el HRP de 2021 (un aumento frente a los 5,9 en 2019). A pesar de ello, cabe señalar que Colombia se considera una crisis olvidada. Los principales impulsores de las necesidades humanitarias siguen siendo el conflicto y las nuevas dinámicas de la violencia armada, destacando la grave situación para mujeres y NNA y líderes sociales.

Protección es el ámbito de mayor necesidad de financiación y los colectivos en situación de vulnerabilidad incluyen personas desplazadas internas (más de 400 mil personas desde el Acuerdo de Paz de 2016), personas migrantes y retornadas. Según el CICR se ha producido un deterioro de la situación en la costa pacífica y en amplias zonas del oriente y sur del país. Además de las necesidades asociadas a la violencia, es preciso tener presente que Colombia es un país muy vulnerable a los desastres: según datos de OCHA, 547.112 personas fueron afectadas por desastres de origen natural en 2021.

La coordinación es un desafío al coincidir el sistema del EHP - liderado por OCHA - y el Grupo Inter Agencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM)- co-liderado por ACNUR y OIM. Por otro lado, desde 2019, los planes de respuesta dedican un capítulo al Nexo Humanitario-Desarrollo, reconociendo la necesidad de buscar respuestas articuladas.

En cuanto a la respuesta humanitaria para Colombia, el Plan de Implementación Humanitaria (HIP) 2022 de ECHO destinará 11,5M€ a este contexto. Colombia es una de las principales operaciones de CICR en la región; su llamamiento de 2021 alcanza los 39,1 millones de francos suizos para la provisión de asistencia a la población más vulnerable afectada por la violencia. Cabe señalar que HRP también reclama un enfoque de nexo humanitario-desarrollo-paz

como especialmente relevante para abordar este contexto, tomando en cuenta el conflicto interno y la crisis migratoria.

El contexto del Norte de Centroamérica (NCA) y México presenta crecientes necesidades humanitarias debido a tres factores principales interrelacionados, agravados por la COVID-19: (1) el gran número de personas afectadas por Otras Formas de Violencia, que se relaciona con factores estructurales como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades (educación, empleo digno, etc.); (2) la inseguridad alimentaria y nutricional en el Corredor Seco; y (3) los shocks climáticos recurrentes en esta zona, destacando la sequía como factor clave en la pérdida continúa de medios de vida agrícolas en los últimos años y el impacto de los huracanes Eta y Iota a finales de 2020. Estos factores contribuyen a distintos tipos de vulnerabilidad que muchas veces llevan a las personas a desplazarse internamente o hacia terceros países. La migración y, cada vez más, la forma en que se está gestionando con políticas fronterizas y migratorias y los Acuerdos Cooperativos de Asilo (o acuerdos de “tercer país seguro”), incrementan las vulnerabilidades y los riesgos y necesidades de protección y asistencia humanitaria, así como el disfrute de derechos básicos como la educación, sobre todo para los niños y niñas, adolescentes, mujeres, personas mayores y del colectivo LGBTI.

Por todo ello y, ante el incremento continuado durante los últimos años de las necesidades humanitarias y de protección, en 2021 NNUU ha elaborado por primera vez un HRP regional, en el que se estima que hay 4,3 millones de personas con necesidades humanitarias, para cuya respuesta la comunidad humanitaria requiere de 588 millones de dólares para el periodo comprendido entre agosto de 2021 y diciembre de 2022. Según ACNUR hay cerca de 500 mil personas desplazadas por violencia en los países del NCA; NNA y mujeres se encuentran en situación de especial vulnerabilidad. En esta línea, UNICEF informa que 4,4 millones de NNA en la región necesitan apoyo en educación.

En cuanto a la respuesta internacional, destaca la UE/ECHO, que destinará 11 M€ a esta subregión en 2022, con la prioridad de seguridad alimentaria, atención a personas afectadas por otras formas de violencia, en situación de desplazamiento forzoso y en tránsito, y preparación y respuesta a desastres. El CICR trabaja en mitigar las consecuencias humanitarias de la violencia, mientras PMA está ampliando sus esfuerzos en pro de la seguridad alimentaria en esta zona.

Con relación a la problemática del desplazamiento forzado en esta zona, ACNUR desempeña un papel activo. Para tal fin, esta agencia apoya el Marco Integral Regional de Protección y Soluciones (MIRPS), que fomenta compromisos regionales y mecanismos de responsabilidad compartida. Al respecto, cabe señalar que, en junio de 2021, en su papel de Presidente de la plataforma de apoyo al MIRPS, España organizó el Evento de Solidaridad Hacia los Desplazados Forzados y las Comunidades que los Acogen en la Región de Centroamérica y México, anunciando un compromiso de 6,3 millones de euros en el período 2021-2022, como apoyo directo a los planes de acción de los países del MIRPS.

De acuerdo con la evaluación de necesidades humanitarias de Haití por parte de Naciones Unidas, estas se deben a un importante déficit de desarrollo. El progreso en la resolución de problemas estructurales se ve continuamente amenazado debido a los escasos avances en las áreas de gobernabilidad, justicia, impunidad, paz y transformación económica. Tanto en las comunidades rurales como urbanas, el aumento constante de la violencia, las tensiones sociales

y la inseguridad tienen su origen en la falta de soluciones duraderas para los problemas que azotan al país.

Esta situación ha provocado un aumento de las vulnerabilidades agudas en todo el país. Al inicio de 2021 4,4 millones de haitianos y haitianas se enfrentaban a necesidades humanitarias. Pero, a lo largo del año la situación se ha agravado, debido al terremoto en el suroeste de la isla y a la violencia, que ha provocado un desplazamiento forzoso de miles de personas con necesidades de protección y dificultades de acceso, específicamente de niñas, adolescentes y mujeres. De ahí que ECHO estima las personas con necesidades humanitarias en 5,15 millones actualmente, con 4,4 millones en situación de inseguridad alimentaria y medio millón de personas potencialmente afectadas por riesgos de origen natural. Por ello, el HIP 2022 inicial destina ocho millones de euros a este contexto.

En lo que se refiere a la situación de emergencia humanitaria provocada por el impacto de la violencia en la zona metropolitana de Puerto Príncipe, desde junio de 2021 las disputas territoriales entre bandas armadas han aumentado significativamente y se están cometiendo violaciones, asesinatos, robos, ataques armados y secuestros a diario, si bien, la dificultad de acceso hace que estemos lejos de conocer y medir el alcance de estos abusos. Se estima que unas 19.000 personas fueron desplazadas en 2021 por estos conflictos, que también han afectado muy negativamente a la movilidad de material y personal humanitario, tal y como se puso de manifiesto tras el sismo del 14 de agosto de 2021, al tener controlada las bandas armadas la única carretera que comunica Puerto Príncipe con los departamentos del sur del país.

Por último, es importante hacer referencia a otros contextos en la zona como Nicaragua, una crisis de derechos humanos y protección (para refugiados y refugiadas en otros países, pudiendo llegar a 100.000 solo en Costa Rica) que podría convertirse en una crisis humanitaria. Este país también presenta altos índices de vulnerabilidad a desastres, con lo cual, hay grandes necesidades de apoyar su preparación y capacidad de respuesta.

Igualmente, la zona del Darién, en Panamá (frontera con Colombia), asiste en los últimos años a un creciente flujo de personas migrantes hacia norteamérica, convirtiéndose en uno de los puntos de la ruta migratoria con mayores amenazas y riesgos para la población en tránsito. Esto conlleva, especialmente en el último año, un incremento exponencial de las necesidades de asistencia humanitaria y protección en un contexto de escasa presencia de actores estatales y humanitarios y grandes dificultades para la articulación de una respuesta integral y coordinada.

4. POSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO

Para la Cooperación Española, América Latina y el Caribe es un claro ejemplo de una región de renta media con muchas capacidades, pero que sufre de crecientes fragilidades incluyendo una desigualdad estructural que afecta a las posibilidades de la población de enfrentar una crisis y recuperarse (resiliencia) y ejercer plenamente sus derechos - y, por tanto, sigue necesitando apoyo en forma de cooperación para el desarrollo sostenible y, en determinados contextos como los derivados de los movimientos migratorios, acción humanitaria internacional. El compromiso de la CE se ha reforzado por el empeoramiento de su situación de riesgo a raíz de la pandemia de la COVID-19, entre otros factores.

Por ello, en línea con la Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española 2019-2026- es fundamental que la AECID continúe focalizando sus esfuerzos en la región, para visibilizar las necesidades humanitarias existentes y reforzar las capacidades de preparación y respuesta de los propios países. Por otro lado, dado el perfil de renta media de la región y el hecho de que haya intervenciones de desarrollo y paz en los contextos humanitarios priorizados, es en esta zona donde tiene cada vez más sentido fortalecer el nexo entre los esfuerzos de cooperación para el desarrollo y la acción humanitaria; es una forma de abordar las vulnerabilidades presentes al tiempo que se contribuye a construir comunidades más resilientes. A tal fin, es necesario reforzar el análisis y las capacidades en sede y en la región para aprovechar las oportunidades que surgen de implementar intervenciones con enfoque de nexo.

La respuesta de la AECID a la situación humanitaria de la región no se limita a canalizar fondos, sino también consiste en una **diplomacia humanitaria activa**, pues la Cooperación Española goza de un liderazgo reconocido en la región que le permite incidir en muchos procesos que pueden contribuir a mejorar el espacio humanitario.

Al respecto, en el marco de la política exterior feminista de España, el esfuerzo de diplomacia humanitaria actuará para potenciar el liderazgo feminista, implicando a organizaciones locales de mujeres que en esta región tienen bastante capacidad. En todo caso, el enfoque de género se incorporará en las operaciones, con la inclusión de instrumentos con enfoques específicos para protección de mujeres y niñas y una atención específica a VBG

La respuesta se organiza en dos niveles. El primero se refiere al ámbito regional y el segundo a contextos geográficos concretos.

Con relación al ámbito regional, éste se centra en la preparación para y la respuesta a, desastres, una línea tradicional de nuestra actuación y la más permanente. Abarca toda la región, pero tiene su foco principal en la cuenca del Caribe donde se concentran muchos riesgos y la mayor parte de los huracanes, terremotos y otros desastres causados por eventos de origen natural. Por otro lado, se apoyarán todos los esfuerzos de coordinación humanitaria en cada contexto y en el ámbito regional.

El segundo nivel incluye cuatro contextos que requieren planteamientos adaptados a la realidad específica y cambiante de cada uno (ver datos clave en el Anexo 1). En primer lugar se encuentra la **crisis venezolana, incluyendo la situación** dentro de este país y su repercusión regional a través de los flujos mixtos de personas refugiadas y migrantes. Como se evidencia en los sucesivos planes de respuesta de Naciones Unidas, las condiciones en Venezuela han empeorado notablemente y se han ampliado las necesidades humanitarias. Si bien se ha creado una arquitectura humanitaria mínima -para la cual España ha trabajado activamente- se mantienen las dificultades de acceso humanitario, sobre todo para organizaciones de la sociedad civil y ONG internacionales. La asistencia internacional ha aumentado, pero dista de ser suficiente ante las dimensiones de las necesidades y los retos.

Esa situación interna es el principal factor que ha obligado a más de 6 millones de personas (venezolanas y colombianas que emigraron a Venezuela) a salir de ese país en búsqueda de mejores condiciones de vida. El grueso de ese movimiento se ha concentrado en la región (destacando Colombia (1,8 millones), Ecuador (508 mil) y Perú (1,3 millones), y agrupaciones importantes en Brasil, Chile y República Dominicana), que ha mostrado una respuesta

generalmente solidaria a través del acceso a territorio y a determinados servicios, aunque las dimensiones del problema han superado las capacidades de respuesta de las instituciones nacionales y locales, así como de las comunidades de acogida. Cabe señalar que la irrupción de la pandemia y las medidas de contención aplicadas han complicado notablemente la respuesta a las personas afectadas que además se enfrentan a nuevas dificultades para generar y mantener los medios de vida (afectando en gran medida a las mujeres), tener cobijo y acceso a servicios básicos.

En segundo lugar se sitúa a **Colombia**, que sigue siendo un foco de atención para la comunidad humanitaria porque persiste la violencia en varias zonas, sigue habiendo desplazamientos internos forzados y confinamientos, que ponen a los grupos vulnerables en situación de desprotección (con énfasis en mujeres, NNA y el colectivo LGBTI), y se mantiene la vulnerabilidad por desastres causados por eventos de origen natural y por crisis antropogénicos. Además, la concentración de la atención internacional en la crisis migratoria venezolana corre el riesgo de dejar en un segundo plano la situación humanitaria interna.

El tercer contexto se refiere al norte de Centroamérica (NCA): El Salvador, Guatemala y Honduras, junto con su vecino México. En esta zona hay dos focos. Uno es apoyar los esfuerzos de asistencia y rehabilitación relacionados con los huracanes y tormentas de finales de 2020. Otro foco es la respuesta humanitaria y de protección a las personas afectadas por Otras Situaciones de Violencia de las pandillas (con atención especial en mujeres y NNA), el narcotráfico y otros actores, que les obliga a desplazarse dentro de su propio país, o algún país vecino o más allá. Dentro de la protección que se ofrece a estas personas, la AECID incluye actividades relacionadas con servicios psicosociales y legales, así como asegurar que puedan disfrutar de derechos fundamentales como la educación.

Otro tema de atención humanitaria para la Agencia es la situación de inseguridad alimentaria, desnutrición aguda y la malnutrición. A este respecto, el Corredor Seco centroamericano, que se extiende desde Chiapas (al sur de México) hasta Costa Rica, es escenario de crisis alimentarias recurrentes. Desde 2009, esta región ha registrado lluvias por debajo de los promedios habituales, lo cual ha provocado la pérdida total o parcial de las cosechas de granos básicos para decenas de miles de familias.

Corredor migratorio centroamericano hacia Estados Unidos

En los últimos cinco años y, en particular a lo largo del año 2021, se ha evidenciado el surgimiento de un corredor migratorio en la región centroamericana. Esta ruta migratoria tiene su origen en el llamado tapón del Darién, en el extremo oriental de Panamá fronterizo con Colombia y recorre todo Centroamérica y México hasta la frontera Sur de Estados Unidos (EEUU). Los flujos migratorios que lo atraviesan están compuestos mayoritariamente por poblaciones procedentes de Cuba, Venezuela y Haití. En este último caso, también en el caso de la población venezolana, se trata en gran parte de desplazamientos secundarios de personas que realizaron un primer desplazamiento anterior a algún país de la región y que ahora, por determinadas circunstancias, deciden volver a desplazarse desde esos países originales de acogida hacia los EEUU. Igualmente, se observa la presencia creciente de personas migrantes de Asia y África, que atraviesan la región con el objetivo último de llegar a EEUU en busca de mejores condiciones de vida.

El gran incremento de población en situación de desplazamiento en el corredor migratorio supone un gran reto para la provisión de servicios, asistencia humanitaria y protección a lo largo de toda la ruta, especialmente en algunos puntos como puede ser el Darién y los países del Norte de Centroamérica. Por ello es importante, además de acompañar los esfuerzos de respuesta a las necesidades de estas poblaciones, incorporar elementos de análisis, coordinación y respuesta con un enfoque de corredor migratorio regional.

Finalmente, en esta estrategia se introduce un contexto adicional, Haití. La respuesta de AECID se centrará en reducir la vulnerabilidad de la población haitiana al impacto de todo tipo de desastres, especialmente naturales, aumentando su resiliencia, y en atender las necesidades de personas víctimas de dichos desastres y las personas en situación de especial vulnerabilidad afectada por la creciente violencia e inseguridad y con escaso y/o difícil acceso a la asistencia humanitaria y medidas de protección. Asimismo, es indispensable la asistencia a personas en situación de inseguridad alimentaria dada la situación de crisis alimentaria crónica que vive el país y que se ha agudizado en los últimos años.

Además, en toda la región, ante posibles situaciones de emergencia y desastre en los que las autoridades nacionales vean superadas sus capacidades de respuesta y procedan a efectuar llamamientos de ayuda a la comunidad internacional, la Cooperación Española activará los mecanismos e instrumentos de respuesta oportunos y a disposición para garantizar una ayuda basada en las necesidades de la población afectada.

4.1. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Se han establecido los objetivos para orientar la actuación en 2022-2023:

OE 1. Mejorar las capacidades institucionales regionales, nacionales y locales de preparación y respuesta ante desastres en toda la región, con enfoques de gestión de riesgos, de género e inclusión, resiliencia y sostenibilidad que priman la participación activa de las comunidades.

OE 2. Proveer asistencia humanitaria a personas afectadas por desastres y crisis, violencia u otros factores.

OE 3. Aumentar la protección de las poblaciones afectadas por el desplazamiento forzado o en situación de movilidad, con respuestas integrales y con especial atención a mujeres, niños y niñas y grupos en situación de vulnerabilidad debido a la discriminación de género y edad, étnica, orientación sexual o identidad de género, estatus económico, creencia religiosa, discapacidad o lugar de origen.

OE 4. Dar visibilidad y hacer incidencia sobre las necesidades humanitarias y la promoción y garantía del respeto del Derecho Internacional Humanitario (DIH) de América Latina y el Caribe, en especial aquellas correspondientes a crisis olvidadas, en foros europeos y multilaterales.

Estos objetivos estratégicos serán complementados con varias líneas transversales:

- Trabajar la acción humanitaria con un enfoque de nexo humanitario-desarrollo-paz, -en línea con la Recomendación del CAD³- donde sea pertinente y desde el pleno respeto a los principios humanitarios (incluyendo una acción más articulada entre departamentos, unidades e instrumentos de AECID en particular y la CE en general).

³ Disponible en:

<http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/190705%20CAD%20Recomendacion%20NEXO%20AccHumanitDesarrolloPaz-Esp.pdf>

- Aumentar la colaboración con actores nacionales y locales de la región, en especial organizaciones de la sociedad civil, con el fin de cumplir con el compromiso de localización que en esta región es especialmente pertinente.
- Potenciar los mecanismos de transferencia de efectivo y cupones en las intervenciones con el objetivo de favorecer a la larga sistemas de protección social.
- Avanzar en una transversalización efectiva de género, edad y diversidad, y de medio ambiente y adaptación al cambio climático⁴, empezando con una formulación sensible a estos vectores.
- Buscar oportunidades para enfoques innovadores en cuanto a tipos de intervención y socios, y de fomentar el intercambio de experiencias entre actores del sistema humanitario.
- Implicarse más activamente en todo el ciclo de gestión de las intervenciones, respetando la autonomía de los socios.

4.2. SECTORES E INSTRUMENTOS DE INTERVENCIÓN

El trabajo humanitario de AECID en esta región mantiene su orientación en dos sectores principales: la preparación y respuesta a desastres y crisis, que se aborda a nivel regional, y la protección, que se atiende de acuerdo a las condiciones en cada contexto. A raíz de la pandemia de la COVID-19 se suman dos sectores complementarios: educación y salud.

En el caso del sector de preparación y respuesta, además del trabajo a nivel regional con socios especializados y la posibilidad de activación de los Convenios de Emergencia de las ONG españolas que cuentan con ellos, la Oficina de Acción Humanitaria cuenta con una serie de recursos e instrumentos para acompañar la respuesta a emergencias. Entre ellos hay que destacar el equipo START, hospital de campaña nivel 2 y con capacidades de coordinación, logística y WASH en emergencias, la posibilidad de envío de material y equipamiento para la respuesta desde los almacenes de Panamá y Torrejón de Ardoz y la respuesta descentralizada a través de las Oficinas Técnicas de Cooperación en los países, mediante la asignación de recursos para la realización de compras locales.

Ahora bien, en cada contexto específico de esta estrategia, se dará preferencia a otros sectores relevantes. Esto es especialmente evidente en el **norte de Centroamérica**, pues aparte de las necesidades asociadas a Otras Situaciones de Violencia, hay un número grande de personas que se enfrentan a periódicas sequías que provocan problemas de malnutrición y ponen en riesgo sus medios de vida tradicionales, lo cual agrava la pobreza y las posibilidades de emprender la ruta migratoria. En esa zona, la seguridad alimentaria y la nutrición es un sector humanitario complementario y, con relación a la protección, cabe señalar la intención de apoyar diversos ámbitos como el educativo, ya que “la crisis de protección actual tiene un alto impacto en el acceso universal a una educación de calidad” y las escuelas muchas veces son espacios inseguros, así como el acceso a medios de vida sostenibles.

⁴En línea con la Guía para incorporar el Medioambiente en la Acción y las Emergencias Humanitarias (<https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acción%20Humanitaria/Guia%20Medioambiente.pdf>)

En el caso de la actuación dentro de **Venezuela**, se requiere de un abordaje multisectorial. En ese contexto, la Agencia centrará sus recursos en intervenciones de salud, educación y seguridad alimentaria, nutrición y agua, saneamiento e higiene, con un foco especial en la violencia basada en género, niñez y personas mayores. Se apoyará también la localización a través de una contribución al Fondo Humanitario País. En cuanto a las personas migrantes y refugiadas en otros países de la región, la atención se orientará hacia asistencia humanitaria general y apoyando medidas que a la larga pueden facilitar su integración en las comunidades de acogida. Por último, cabe reiterar la vocación de promover iniciativas de nexo humanitario-desarrollo-paz, siempre que sea adecuado y que se enmarquen en las prioridades humanitarias.

En **Colombia**, se mantendrá el foco en la protección, complementando este sector con intervenciones que permiten a la población afectada entrar en dinámicas de desarrollo de medio y largo plazo. Además, se mantendrá el apoyo a los importantes esfuerzos de la coordinación del sistema humanitario.

La respuesta de AECID en **Haití** se centra en la protección de grupos vulnerables y personas afectadas y en atender las necesidades básicas de la población en situación de mayor necesidad en los sectores de agua y saneamiento y seguridad alimentaria y nutrición, aunque puede haber intervenciones en otros ámbitos como la educación en emergencia o la salud, según las necesidades que existan en cada momento. Asimismo, facilitar el acceso a los actores humanitarios nacionales e internacionales, para que puedan asistir a la población más vulnerable. Cuando sea posible esta respuesta tendrá un enfoque de Nexo humanitario-desarrollo-paz y se destinarán recursos a mejorar la preparación de las comunidades ante peligros naturales y otros choques.

Por otro lado, la AECID cuenta con otros instrumentos que pueden complementar los que utiliza normalmente la acción humanitaria. En relación con la preparación están los instrumentos de cooperación técnica (COOTEC) y gestión del conocimiento (Interconecta) con una orientación “nexo humanitario-desarrollo”.

4.3. PAÍSES DE INTERVENCIÓN

Los países de intervención preferente serán Colombia, Venezuela y los países receptores de flujos mixtos procedentes de Venezuela (Colombia, Ecuador y Perú), y los del norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras) así como México (debido a la población desplazada presente en este país y a las deportaciones que realiza) y Haití. Además, AECID seguirá la evolución en otros contextos, en especial Nicaragua y sus países limítrofes y la zona del Darién, en Panamá, con el fin de articular una respuesta adecuada en función de los recursos disponibles.

4.4. PRINCIPALES SOCIOS

La AECID llevará a cabo su actuación humanitaria en América Latina y Caribe mediante distintos mecanismos de colaboración con un conjunto reducido de actores, sobre todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja, organismos multilaterales y ONG españolas y latinoamericanas. Más allá de la canalización de subvenciones, se espera ampliar la colaboración con estos socios a través del análisis conjunto y un perfil más activo en la visibilización de la realidad humanitaria regional. Las ONG desempeñan un papel clave por su conocimiento profundo de los contextos locales, su capacidad de respuesta y su labor de incidencia. En el marco del compromiso con los principios del Grand Bargain, en concreto el de localización, se procurará reforzar su colaboración con entidades locales y organismos regionales de América Latina y el Caribe, desde una

óptica de nexo humanitario-desarrollo. Finalmente, con relación a la reducción de riesgos y preparación para desastres cabe retomar la colaboración con organizaciones regionales del ámbito.

5. MATRIZ DE RENDICIÓN DE CUENTAS

		INDICADORES
GENERALES		<p>Porcentaje de la AH destinada a ALC en el conjunto de la AH Española.</p> <p>Número de personas beneficiadas anualmente en toda ALC y en cada contexto</p> <p>Porcentaje de fondos no marcados y comparación con anteriores periodos</p> <p>Presupuesto anual desembolsado en intervenciones con marcador de género 3 y 4 (IASC) o 2 (ECHO)</p> <p>Presupuesto anual neto destinado a transferencias en efectivo y mediante cupones.</p> <p>Porcentaje de presupuesto anual que apoye directa o indirectamente a actores locales</p> <p>Porcentaje de intervenciones en contextos con Planes de Respuesta Humanitaria</p> <p>Nº de acciones de incidencia para visibilizar situaciones humanitarias, incluyendo las crisis olvidadas</p>
SECTORIALES	PREPARACIÓN Y RESPUESTA A DESASTRES	<p>Presupuesto anual desembolsado en preparación y respuesta a desastres en ALC</p> <p>Presupuesto destinado a operaciones de emergencia en las que la OAH responde directa o indirectamente en ALC</p>
	PROTECCIÓN	<p>Porcentaje de fondos que incluyen componentes relevantes de protección</p> <p>Número de proyectos específicos de protección con relación a VBG, atención psicosocial</p> <p>Número de personas desplazadas que reciben asistencia de protección (por genero/edad)</p>
	SALUD	<p>Número de personas beneficiadas en el ámbito de la salud</p> <p>% de intervenciones que incorporan componentes relevantes (al menos un Resultado) orientados a paliar los efectos de la pandemia del COVID19</p>
	SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN	<p>Número de personas que reciben apoyo en seguridad alimentaria y nutrición</p>

ANEXO I. AMÉRICA LATINA Y CARIBE. INFORMACIÓN HUMANITARIA Y GENERAL

	EJE 1. TODA ALC	COLOMBIA	VENEZUELA	HAITÍ	NCA Y MÉXICO	
Población (millones, 2020) Banco Mundial	652.3	50.9	28.4	11.4	El Salvador	6.4
					Guatemala	16.8
					Honduras	9.9
					México	128.9
Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (2011 PPA) (% de la población). Banco Mundial	3.7% (2019)	4.9% (2019)	6.7% (2006)	24.5% (+2012)	El Salvador	1.3% (2019)
					Guatemala	8.8% (2014)
					Honduras	14.8% (2019)
					México	1.7% (2018)
Índice de desarrollo humano (2019) PNUD*	0.766	0.767	0.711	0.510	El Salvador	0.673
					Guatemala	0.663
					Honduras	0.634
					México	0.779
Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad (2020) PNUD	0.596	0.595	0.588	0.303	El Salvador	0.529
					Guatemala	0.481
					Honduras	0.472
					México	0.613
Índice de desigualdad de género (2020) PNUD*	0.389	0.428	0.479	0.636	El Salvador	0.383
					Guatemala	0.479
					Honduras	0.423
					México	0.322
Población con necesidades humanitarias (millones de personas). OCHA	26.4	7.7	7.0	4.9	El Salvador	1.7
					Guatemala	3.8
					Honduras	2.8
					México	-
Nuevos desplazados a causa de desastres naturales (miles de personas), 2019 GRID	500	35	320	1.2	El Salvador	1.9
					Guatemala	21
					Honduras	390
					México	16
Número de personas subalimentadas (millones de personas, media anual 2018-2020) FAO	45.9	4.4	7.8	5.3	El Salvador	0.5
					Guatemala	2.9
					Honduras	1.3
					México	9.2
Nº de homicidios por 100.000 habitantes Insight Crime, 2020	18.4	24.3	45.6	13	El Salvador	19.7
					Guatemala	15.3
					Honduras	37.6
					México	27
Refugiados por país de origen (Miles, 2020) Banco Mundial (datos de ACNUR)	538.9	189.9	171.1	25.7	El Salvador	45.6
					Guatemala	24.6
					Honduras	34.5
					México	15.4
Desplazados internos por conflicto (Miles, 2019) GRID		5.576	n/d	2.1	El Salvador	
					Guatemala	242
					Honduras	247
					México	345

	EJE 1. TODA ALC	COLOMBIA	VENEZUELA	HAITÍ	NCA Y MÉXICO	
Perdidas en millones de USD según el Índice de Riesgo Climático Global 2021 (IRC) de Germanwatch (promedio anual 2000-2019)	n/d	37	97	41	El Salvador	57
					Guatemala	45
					Honduras	78
					México	9
Porcentaje de la población con esquema completo de vacunación contra COVID-19. CEPAL	n/d	57.3 %	44.4%	n/d	El Salvador	63.9%
					Guatemala	27%
					Honduras	43.2%
					México	55.9%
Tiempo de cierre completo/parcial del sistema educativo presencial (primaria, secundaria y enseñanza superior), Semanas entre el 16 de febrero de 2020 a 31 de mayo de 2021 CEPAL	28 y 17 (promedio ALC)	23 y 29	47 y 0	18 y 13	El Salvador	46 y 8
					Guatemala	33 y 21
					Honduras	46 y 9
					México	53 y 0
Gasto de las familias en salud como porcentaje del gasto total en salud (porcentajes). CEPAL		15%	38%	44%	El Salvador	29%
					Guatemala	58%
					Honduras	51%
					México	42%

Catálogo General de Publicaciones Oficiales:
<https://cpage.mpr.gob.es>

© De esta edición:
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

